

EDITORIAL

Sin lugar a duda, la premisa según la cual *el hombre es por naturaleza un 'zoon politikón'* es una de las más famosas e importantes del pensamiento político; una que, con frecuencia, ha sido objeto de ambigüedad, cuando no de una reducción interpretativa que ha llevado a pensar la naturaleza política del ser humano exclusivamente desde su inclinación a vivir en sociedad.

Cuando Aristóteles define al hombre como un animal político por naturaleza, en efecto, e inicialmente, se está refiriendo a la predisposición que este tiene, por instinto y necesidad, hacia la sociabilidad, es decir, hacia el trato, relación y agrupación con otras personas; sin embargo, si se redujera a esta instancia, a lo sumo podría afirmarse que el ser humano es un *zoon koinonikón* (animal social) y, en este sentido, no se diferenciaría de otros animales gregarios, como las abejas o los gorilas. Por eso, para el filósofo estagirita, lo que hace al hombre un ser social —más que cualquier otro—, pero sobre todo un ser político, es evidente: el hombre es el único animal que tiene *lógos* (palabra o discurso)¹, a través del cual puede expresar el sentido de lo justo y lo injusto, de lo conveniente y lo inconveniente; sentidos que, de ser compartidos, constituyen y soportan la *polis*.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que la comunicación no solo es tan antigua como la política, sino que, además, es consustancial a ella. No hay proceso de toma de decisiones, de legitimación o ejercicio del poder que no implique un intercambio de discursos entre los diferentes actores con el fin de movilizar apoyos y hacer prevalecer una definición de la situación que contribuya a la solución de un problema o que favorezca determinados intereses. Así como no hay candidato, gobernante o movimiento social que no se pregunte cómo hacer que dichos discursos sean más efectivos, pues —siguiendo

1 Aunque el término *lógos* ha sido entendido, principalmente, como 'razón', se opta por comprenderlo, en primer lugar, como 'palabra', pues la expresión griega ζῷον λόγον ἔχον (*zoon logón échon*) significa literalmente 'animal que tiene palabra'; además, dicha expresión aparece cuando Aristóteles está señalando aquello que diferencia al hombre de otros animales gregarios y lo que a continuación opone al *lógos* es la voz (φωνή), que el hombre posee en común con ellos, pero que solo puede expresar el dolor o el placer. Y, en segundo lugar, se elige entenderlo, específicamente, como 'discurso', ya que no se trata de 'palabra' en cuanto a la mera facultad de hablar, sino de hacerlo razonadamente con un fin determinado.

a Rudyard Kipling y María José Canel— el hombre, pero sobre todo el hombre político, se siente afligido ante el poder de las palabras; esas palabras que pueden materializarse de diversas formas, moverse por doquier en la mente y el corazón de quienes las escuchan y llevarlos a actuar o pensar de cierta manera.

De ahí el valor teórico y práctico de este número sobre Comunicación Política que, al igual que las otras ediciones temáticas propuestas por la Revista de Estudiantes de Ciencia Política, pretende ser no solo un medio de divulgación para las reflexiones de estudiantes, egresados y profesores a cerca de determinados tópicos, sino también un lugar de encuentro y discusión en torno a los mismos.

Yuliana Rodríguez Restrepo